

EFEMÉRIDE CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN DEL 2 DE OCTUBRE DE 1968

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: El siguiente punto del orden del día es la efeméride con motivo de la conmemoración del 2 de octubre de 1968, a cargo de los grupos parlamentarios, quienes tendrán el uso de la palabra, hasta por tres minutos. Iniciamos con la diputada Amancay González Franco, del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano. Gracias, diputada.

La diputada Amancay González Franco: Gracias, presidenta. Con su venia, presidenta.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Adelante.

La diputada Amancay González Franco: ¿Qué tiene en común el 2 de octubre con el 28 de septiembre? Estas dos fechas nos recuerdan que hoy en pleno 2025 se sigue derramando sangre, hay ausencia de derechos humanos y de libertades garantizadas por el Estado.

Por un lado, en el 68 la matanza de estudiantes, que simplemente querían expresarse diferente, que exigían el derecho a la justicia. Por el otro, hoy la violencia hacia niñas y mujeres que también quieren expresar algo, el derecho a vivir libres y a decidir sobre su cuerpo. Dos luchas distintas, pero que igual nacen de un Estado que reprime, que niega, que decide por las personas, en lugar de garantizar su libertad.

¿Qué tienen en común estos dos temas? Que en ambos quiero hacer una denuncia, porque como diputada tengo la obligación de visibilizar casos que no son atendidos con la urgencia que merecen.

En primer lugar, un caso viral, redes sociales. En la comunidad Brick de México ocurrió un hecho lamentable, una entrenadora, Laura Mejía, originaria de la Ciudad de México, en un altercado de tránsito fue golpeada brutalmente. Su agresor le decía textualmente: odio a las mujeres, y esto frente a policías.

En un país que vive altísimos índices de violencia contra las mujeres, de misoginia, donde hay dos feminicidios al día, además con el 68, como terrible antecedente y con hoy la Guardia Nacional reformada, necesitamos resultados y necesitamos confiar en nuestra policía.

Y con urgencia, que sus elementos reciban capacitación real para que sepan mediar conflictos, resolver altercados sin violencia, porque si no nos protegen ellos, quién nos va a proteger.

Mi segunda denuncia, en Guanajuato, cada 24 horas una menor de edad, 14 años, resulta embarazada por un repugnante abusador de hasta 62 años de edad, sin garantizarles justicia ni la posibilidad de acceder a un aborto libre, legal y seguro.

También es el caso de estados como Morelos, Tlaxcala, Aguascalientes, que no han despenalizado el aborto en su totalidad. En pleno 2025 es inaceptable que las niñas vivan

embarazos forzados en México y que México además ocupe los primeros lugares en embarazos adolescentes, según la OCDE.

Hoy levanto la voz, una vez más, para que estos gobiernos actúen lo antes posible, pero también para hacer conciencia en su sociedad, que es necesario derribar estigmas y que se entienda que el derecho a decidir de las mujeres va sobre cualquier creencia que ya resulta obsoleta, porque resulta una ironía que Guanajuato sea el estado más religioso, pero también el estado que más abusos vive de nuestro país.

Desde la bancada naranja y a todas las mujeres que formamos parte de esta bancada, tenemos las causas muy claras, sí a la educación sexual en las escuelas, sí a los protocolos para identificar rápidamente a los abusadores, sí a penas más severas a los abusadores, sí a métodos más sencillos de denuncia, sí al aborto libre, legal y seguro. Para salvar vidas no a la clandestinidad y a dejar que las mujeres por fin vivan su vida libre. Gracias.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Gracias a usted, diputada.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Tiene ahora el uso de la palabra el diputado Víctor Samuel Palma César, del Grupo Parlamentario del PRI. Adelante, diputado.

El diputado Víctor Samuel Palma César: Con su permiso, presidenta.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Adelante.

El diputado Víctor Samuel Palma César: Compañeras y compañeros diputados, el 2 de octubre de 1968 conmocionó la vida del país y contuvo a muchos hogares mexicanos. Perdieron la vida por la acción brutal de fuerzas represivas del gobierno jóvenes que estaban en la mejor etapa de su vida, estudiantes que clamaban por el diálogo y que maquinaban reconstruir el destino del país desde una perspectiva crítica y democrática.

Los jóvenes de entonces, las universidades del país, especialmente la UNAM, fueron espacios donde se expresó con vehemencia los reclamos democráticos de entonces, reclamos democráticos que fueron incomprendidos a lo largo y ancho del país.

La respuesta que sufrieron los golpes los jóvenes que se manifestaron en la Plaza de las Tres Culturas fue brutal y representa una herida que permanecerá en la nación. De ese deplorable evento se desprende una lección de profundo rechazo al autoritarismo, a la cerrazón, al impedimento del diálogo, a la soberbia de las autoridades. Y, por contra, abraza a la pluralidad política, la democracia, el entendimiento, la deliberación, el respeto a las diferencias y la búsqueda obcecada de encontrar desde esa amplitud de posiciones, corrientes y puntos de vista espacios para el consenso y aceptación de los disensos.

Vale recordar que esa altura del cierre de la década de 1960 ocurría en el mundo una de las etapas más intensas de la gráfica, se vivía entonces la confrontación que tuvo lugar con la Guerra de Vietnam, tenía lugar una polarización que confrontaba los países del este con

occidente, con sus respectivas tendencias políticas, unos a favor de la democracia liberal y otros por el modelo socialista.

Los jóvenes en el mundo elevaban su voz, participaban y querían ser protagonistas de una nueva etapa de libertades y de convivencia abierta entre los distintos países del mundo.

En Francia el lema del movimiento estudiantil era la imaginación al poder. En Estados Unidos algunas universidades también fueron espacios de impulso a la reflexión y la crítica de los jóvenes como ocurrió en la Universidad de Berkeley. En México, como ya se dijo, muchas universidades de provincia y de la propia Ciudad de México fueron lugar de expresión de los jóvenes que acompañaron a ese movimiento, tecnológicos y algunos sindicatos.

En ese contexto, no es posible olvidar que el sistema político mexicano careció de las vías y los mecanismos para convertir la crítica, que se manifestaba, en nuevos cauces de participación y transformación democrática. Resultaba claro que México se debatía y estaba amenazado por caer en la dictadura o abrirse a la transformación política.

Amigas y amigos, al recordar el 2 de octubre de 1968 reivindicamos el clamor de los jóvenes de entonces y convertimos sus voces en solo impulso para perfeccionar la vida democrática de México, el régimen republicano, la justicia social y el Estado federal y laico. Rendir tributo a los jóvenes de entonces nos lleva a la búsqueda de cumplir en el presente sus anhelos y demandas. Hay pasado 57 años del incalificable suceso de 1968, pero su impulso nos sigue moviendo y conmoviendo. Muchas gracias.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Gracias a usted, diputado.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Tiene ahora el uso de la palabra el diputado Pedro Vázquez González, del Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo. Adelante, diputado.

El diputado Pedro Vázquez González: Gracias, presidenta. Muy buenas tardes, Compañeras y compañeros legisladores de esta honorable Cámara de Diputados. Hoy nos convoca la memoria. Hace 57 años, el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, el Estado mexicano decidió apagar con las balas lo que no quiso escuchar con palabras.

Ese día miles de estudiantes, trabajadores, maestros y ciudadanos se reunieron para exigir la libertad de los presos políticos, derogar el delito de disolución social, desaparecer el cuerpo de granaderos, destituir a los jefes policiacos, indemnizar a los familiares de las víctimas y deslindar responsabilidades. Pero lo que recibieron fue represión, persecución, cárcel y muerte.

El gobierno de entonces, encabezado por Gustavo Díaz Ordaz creyó que podía silenciar un movimiento legítimo, acusándolo de subversivo, tratando a la juventud como una enemiga y convirtiendo la exigencia de libertades en un supuesto delito de disolución social.

Pero la historia no miente, lo que ocurrió en Tlatelolco fue una matanza de Estado, un crimen contra la vida, la dignidad y la esperanza de todo un pueblo. El movimiento estudiantil de 1968 sembró la semilla de la democracia en México. De sus cenizas surgió la conciencia crítica que alimentó décadas de lucha social, sindical, campesina, feminista y ciudadana.

Aquellos jóvenes nos enseñaron que la libertad se defiende con valor, que la justicia se construye con memoria y que ningún gobierno tiene derecho a reprimir al pueblo que exige dignidad. Sin embargo, bajo la cuarta transformación esa herida comenzó a recibir un trato distinto, con verdad, justicia y memoria.

Nuestro gobierno ha dado un paso que otros gobiernos nunca se atrevieron a dar: nombrar la masacre de Tlatelolco como lo que fue, un crimen de lesa humanidad perpetuado por el entonces Estado mexicano contra su pueblo. Con ello se rompe la negación que por años alimentó la impunidad.

También se ofreció una disculpa pública en nombre del Estado mexicano, reconociendo que aquel gobierno traicionó la confianza ciudadana y violentó los derechos más elementales de la vida, la libertad de expresión y el derecho a manifestarse.

Por primera vez se habla con responsabilidad histórica, no con pretextos ni mucho menos con justificaciones. Además, se ha establecido un compromiso de no repetición. Que nunca más protesta social sea sofocada con balas. Que nunca más la juventud sea perseguida por exigir democracia. Que nunca más el Ejército se utilice para acallar la voz del pueblo.

Desde el Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo seguiremos luchando para que las demandas que inspiraron a los estudiantes del 68 sigan presentes en la agenda pública: educación de calidad, justicia social y un país democrático.

La lección que nos deja este triste episodio en la historia de México es que el Estado debe estar al servicio del pueblo y nunca en su contra. Ni perdón ni olvido, el 2 de octubre no se olvida. Viva la memoria del 68. Unidad nacional, todo el poder al pueblo. Es cuanto, diputada presidenta, y gracias.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Gracias a usted, diputado.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Tiene ahora el uso de la palabra el diputado José Luis Hernández Pérez, del Grupo Parlamentario del Partido Verde Ecologista de México. Y, asimismo, le damos, por supuesto, una calurosa felicitación porque entiendo que el día de mañana es su cumpleaños.

El diputado José Luis Hernández Pérez: Con el permiso de la Presidencia.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Adelante.

El diputado José Luis Hernández Pérez: Compañeras y compañeros diputados. Señoras y señores. Hoy nos reunimos aquí en la casa del pueblo de México, no para celebrar, sino para recordar, para tener el valor de mirar hacia atrás y traer al presente una de las páginas más tristes y determinantes de nuestra historia.

Hoy, 2 de octubre, recordamos a quienes ya no están, a quienes les fue arrebatada la voz, pero no la memoria. 1968, un año en el que mundo entero estaba en ebullición, la juventud en distintas latitudes alzaba la voz demandando libertad, justicia y un mundo más equitativo.

En México ese espíritu se encarnó en un movimiento estudiantil vibrante, lleno de ideales y de la certeza de que podía cambiar las cosas y se cambiaron. Eran jóvenes estudiantes que soñaban con un México más democrático, que cuestionaban la autoridad, que se atrevieron a pedir diálogo público y exigir el fin de la represión. Sus causas eran la libertad de expresión, la lucha contra el autoritarismo y la esperanza de un futuro mejor para todas y todos.

Ese movimiento, lleno de consignas y de color, se concentró en un punto de la ciudad, la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, ahí la tarde del 2 de octubre se llevaba a cabo un mitin pacífico. El cielo comenzaba a oscurecer cuando la luz se apagó para siempre para muchos de los estudiantes, que tuvieron un sueño, abrir el sistema político mexicano.

Lo que ocurrió entonces fue una herida que marcaría el alma de México, la violencia se desató contra los manifestantes, fueron minutos de confusión, terror y muerte. Los disparos llegaron desde distintos flancos, acorralando a miles de estudiantes que solo pedían ser escuchados.

Durante décadas el silencio oficial cubrió los hechos con un manto de impunidad. La historia oficial quiso borrarla, llamarlo confrontación, minimizar el número de víctimas. Pero surgió un grito, un grito que se ha transmitido de generación en generación y que hoy sigue vigente, 2 de octubre no se olvida. Ese no se olvida es un pacto moral con nuestro pasado, es la promesa de no permitir que el olvido sea la sepultura final de aquellos jóvenes.

La lección del 2 de octubre es amarga, pero fundamental. Nos enseñó el precio de la indiferencia y el peligro de un poder que no rinde cuentas. Pero también nos mostró la fuerza imborrable de la memoria. Nos enseñó que un pueblo que recuerda su historia, la entiende y la honra.

Hoy, a más de cinco décadas, esa fecha nos interpela. Nos pregunta: ¿qué hacemos para construir el diálogo democrático? ¿Cómo construimos una cultura de paz y respeto a los derechos humanos? ¿Cómo escuchamos la voz de las juventudes? Honrar la memoria de los estudiantes caídos en 1968 no es solo pronunciar un discurso, es comprometernos a ser ciudadanos activos, vigilantes de nuestras instituciones y defensores de la justicia. Es entender que la democracia no es un regalo sino una construcción diaria que exige nuestra participación.

Señoras y señores, que los ideales de aquellos estudiantes del 68 no se marchiten. Que su anhelo por un México más libre, más justo y más democrático sea brújula de los nuevos tiempos. Que este 2 de octubre, al recordar su lucha y su sacrificio renovemos nuestro compromiso con un presente y un futuro donde la palabra prevalezca sobre la fuerza, donde la memoria sea más fuerte que el olvido y donde la justicia triunfe sobre la impunidad.

Con una presidenta de México que viene del movimiento estudiantil, digo desde esta tribuna que el 2 de octubre no se olvida, es la conciencia de la nación y de la transformación. Muchas gracias. Es cuanto.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Gracias a usted, diputado.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Tiene ahora el uso de la palabra el diputado Diego Angel Rodríguez Barroso, del Grupo Parlamentario del Partido Acción Nacional. Adelante, diputado.

El diputado Diego Angel Rodríguez Barroso: Con su permiso, mi presidenta.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Adelante.

El diputado Diego Angel Rodríguez Barroso: Muy buenas tardes, diputadas y diputados. Cada 2 de octubre se abre una herida profunda en la memoria de México. Hace 57 años, a tan solo 10 días del inicio de los Juegos Olímpicos de México 68, el gobierno eligió la represión sobre el diálogo, la Plaza de las Tres Culturas fue escenario de un crimen de Estado. Estudiantes y ciudadanos exigían mayor libertad democrática y el fin del autoritarismo fueron perseguidos, golpeados y asesinados por el Ejército de Díaz Ordaz.

Es importante recordar que Acción Nacional denunció meses antes de esta tragedia los abusos del poder a través de nuestra declaración el pueblo tiene derecho a ser informado, condenamos la brutalidad con la que el Ejército irrumpió en la Preparatoria Nacional número 1, la invasión de Ciudad Universitaria y la represión generalizada que como señaló nuestro compañero Alonso Lujambio marcó la semana negra del autoritarismo mexicano posrevolucionario. Nuestra voz dejó de advertencia y constancia que Acción Nacional nunca calló y nunca callará ante los abusos del poder.

Hoy la historia nos sigue exigiendo justicia, porque los jóvenes de 1968 eran proyectos de vida, familias, sueños e ideales, fueron silenciados, perseguidos y asesinados. Recordarlos hoy es una obligación moral y política para construir un México donde nunca más el Estado reprima a su pueblo.

El 2 de octubre, nos recuerda que la concentración del poder y el debilitamiento de los contrapesos siempre conducen a la represión. Por eso, en Acción Nacional tenemos la responsabilidad de alzar la voz frente a cualquier intento de silenciar al pueblo de México bajo una falsa bandera del bienestar.

Hoy las juventudes enfrentan otros riesgos, la violencia del crimen organizado que recluta y asesina, y la omisión del Estado mexicano que protege y encubre a grupos criminales como la barredora del senador Adán Augusto.

Por esto, el presente nos alerta, hay quienes, habiendo luchado en su momento contra la represión, hoy desde el poder socava la democracia, debilitan instituciones, eliminan organismos autónomos y amenaza medios de defensa ciudadanos como el amparo que hoy pretenden dinamitar desde el Senado de la República. Es una paradoja, quienes enarbolaron las banderas de libertad, hoy pretenden concentrar el poder y silenciar las voces críticas repitiendo la misma lógica de 1968, callar, encubrir y reprimir.

La deuda con la justicia permanece abierta mientras no se esclarezca la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa y el asesinato de los jóvenes de Teuchitlán. No habrá verdadera democracia mientras persista la impunidad en estos casos tan dolorosos. Desde Acción Nacional lo decimos con total claridad: la vida, la libertad y la dignidad son intocables. México no merece gobiernos que repriman, ni jóvenes condenados al silencio o al miedo.

Hoy, desde aquí refrendamos nuestro compromiso con la memoria, la verdad y la justicia. Rechazamos cualquier política que militarice la vida pública, que silencie la participación ciudadana o que convierta a las juventudes en víctimas de represión o del crimen organizado.

El 2 de octubre y los jóvenes víctimas de crímenes de Estado no se olvidan. Las y los diputados de Acción Nacional seguiremos defendiendo la vida, la dignidad y el futuro de nuestra nación cueste lo que cueste. Qué vivan las juventudes de México y qué viva México. Es cuanto, presidenta.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Muchas gracias, diputado.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Tiene ahora el uso de la palabra el diputado Jesús Irugami Perea Cruz, del Grupo Parlamentario de Morena. Adelante, diputado.

El diputado Jesús Irugami Perea Cruz: Con permiso de la Presidencia. Compañeras, compañeros legisladores, pueblo de México, 2 de octubre no se olvida. Hoy, nos convoca una verdad que atraviesa generaciones: el Estado mexicano traicionó a sus jóvenes. En la Plaza de las Tres Culturas se quiso silenciar la esperanza con balas, no lo lograron, 2 de octubre no se olvida.

No se olvida porque el 68 no solo fue un día, fue un movimiento que exigió libertades, democracia, respeto por la disidencia y fin de la represión. Fue la afirmación de que la juventud no es un estorbo, es la energía moral de una nación. Cuando un país reprime a su juventud, se dispara a sí mismo en el futuro.

Desde esta tribuna honramos a quienes alzaron la voz y pagaron el costo por ello. Honramos a las familias que nunca dejaron de buscar la verdad. Honramos a la academia, a la prensa

valiente, a quienes en las aulas y en las calles mantuvieron viva la memoria cuando era incómodo repetirla, pero honrar no basta, recordar obliga.

Por eso, desde la cuarta transformación asumimos un compromiso concreto, nunca más un Estado que responda con violencia a las libertades democráticas. Nunca más un país donde protestar se confunda con delinquir, donde investigar sea peligroso, donde la duda se castigue y el abuso se premie.

De aquella tragedia nació una conciencia colectiva que dio paso a movimientos sociales, que dio paso a nuevas luchas ciudadanas y a nuevas generaciones que ya no están dispuestas a aceptar la imposición de un régimen autoritario. Es gracias a esa memoria que México inició un proceso de apertura democrática.

Lo que comenzó con gritos acallados por las balas, se convirtió en la voz que recorrió todo el país hasta convertirse en una exigencia nacional. Fue el inicio de la caída de un sistema político cerrado que hizo posible que las personas tomaran las riendas de su propio destino.

Por ello, compañeras, compañeros, este día también es un recordatorio de la importancia de no permitir nunca más que un gobierno autoritario regrese al poder, porque cuando la intolerancia se impone, cuando se gobierna con represión, corremos el riesgo de repetir capítulos tan oscuros como aquel 2 de octubre de 1968.

Como decía el expresidente Juárez y como lo dice la presidenta, la doctora Claudia Sheinbaum Pardo, nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho. Ese es el espíritu que reivindicamos el día de hoy. Un Estado que escucha, que rinde cuentas, que abre sus archivos, que forma su Policía en derechos humanos, que cuida la vida por encima de cualquier cálculo político. Es un Estado que entiende que gobernar es proteger y nunca reprimir.

A las y los jóvenes, el día de hoy, desde esta tribuna, les decimos, que este Congreso les pertenece, su voz, su organización, su ciencia, su arte y sus protestas son indispensables para un México más justo, no están solas, no están solos. Nos comprometemos a cuidar sus derechos, a escucharles, a corregir cuando fallemos y a poner al Estado de su lado.

Hace 57 años se intentó apagar una luz, no se pudo. Hoy, esa luz alumbra el camino de la transformación pacífica, democrática y popular, que nuestra memoria sea la brújula y que nuestra acción sea la garantía.

Si aprendimos algo del 68, fue que la dignidad no retrocede, por quienes faltan, por quienes luchan y por quienes vienen, 2 de octubre no se olvida. Gracias, presidenta.

La presidenta diputada Kenia López Rabadán: Gracias a usted, diputado. Hemos finalizado con las intervenciones de los grupos parlamentarios.